



Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

La ofensiva patronal

Se acaban de reunir en Madrid los que se llaman labradores de Castilla la Nueva; se volverán a reunir, según anuncian, a mediados del mes actual. En la asamblea celebrada, y suponemos que en la que nos anuncian, todas las voces se han dirigido contra los ministros de Agricultura y Trabajo. No nos sorprende. De estos departamentos y del de Instrucción depende de manera principal el afianzamiento del régimen republicano, la consolidación definitiva de la República. Que se levanten contra él los caciques es cosa que no puede extrañarnos.

Los patronos que se reunieron en Pardiñas y en el Círculo Mercantil se llaman a sí mismos labradores, y conviene que precisemos bien este término. No es labrador, aunque se lo llame, quien no cultiva directamente la tierra. Hay algunos que merecen esta denominación; pero son los menos. La inmensa mayoría sacan de la tierra que poseen el mayor provecho posible teniéndola en arrendamiento; otros dicen que la llevan ellos directamente en cultivo, y esta manera de llevarla consiste en poner al frente de la misma a una persona que se encarga de organizar el trabajo, distribuirle entre los que ellos llaman los *criados*, sin que le proporcione al amo ninguna nueva preocupación. Cuando se recoge la cosecha o cosechas, procuran venderlas lo más caras posible, recoger su importe y vivir bien. El campo le proporciona bienestar, y por eso se llama labrador; pero no lo es. Los que merecen este nombre son los que dedican al cultivo de la tierra todos sus afanes, sus desvelos y su trabajo. ¿Cuántos que tuvieran estas condiciones se reunieron a los que han celebrado la asamblea en el cinematógrafo de Pardiñas? Nosotros creemos que muy pocos. Nos atrevemos a decir que si concurrieron algunos sería por una de estas dos cosas: porque sean, al mismo tiempo que labradores, caciques y reaccionarios, o porque les hayan engañado, culpando de sus males a los socialistas.

Es necesario que la gente humilde del campo no se deje arrastrar por quien no trabaja por su bien. La crisis agrícola que se viene sufriendo en estos últimos años no es peculiar de España ni se le puede atribuir a la República, sino que afecta a todo el mundo. La desvalorización de los productos se ha sentido y se siente en toda Europa y en América. Obedece esta desvalorización a factores bastante complejos; pero los más importantes son, sin duda alguna, éstos: Primero, que las clases humildes, los obreros, han disminuido la capacidad de consumo en una proporción extraordinaria, y segundo, que se ha puesto en explotación un área de tierra mucho mayor que la que se cultivaba antes de la guerra. Conjugados estos dos factores, han producido un sobrante de productos agrícolas que no encuentran salida en los mercados. A esto obedece la crisis agrícola que se sufre y no a que haya tres ministros socialistas. Obedece también a otras causas, nunca achacables a los trabajadores ni a los socialistas; pero no es éste el momento de analizarlas.

La actitud de los propietarios poniéndose frente a las bases de trabajo elaboradas por los Jurados mixtos tampoco nos sorprende. Acostumbrados como han estado siempre a realizar su voluntad imponiendo condiciones a los trabajadores, ahora que se les obliga, aunque sea un poco, a sujetarse a la ley, gritan y se rebelan contra los órganos que regulan el trabajo y se colocan en actitud de desafío frente al Poder público y frente a los obreros.

Este proceder insensato no ha de facilitarles el triunfo que ellos desean. Los esclavos de ayer no están dispuestos a sufrir en silencio los atropellos que se han venido cometiendo hasta ahora con toda impunidad por los caciques y mandarines de los pueblos. Frente a la organización patronal estará la nuestra, que ha de verse revestida cada vez de mayor fuerza.

¡Trabajadores! Prestad a esta obra vuestro concurso. Ante los desafíos de los propietarios, vuestra solidaridad y vuestra firmeza os darán el triunfo.

La tragedia del regreso

Les vi desembarcar con la mirada extraviada, cara de zozobra, aspecto miserable y señales indubitables de haber sufrido los rigores de la tiranía. Momentos antes el trasatlántico llegaba de tierra antillana trayendo los últimos fugitivos, cuando la prensa había publicado los relatos de los acontecimientos acaecidos en la isla de Cuba, donde un pueblo, en última instancia, apeló al movimiento revolucionario para desplazar al general Machado, culpable de múltiples malversaciones al erario público y organizador de las bandas de pistoleros que aterrizaron al pueblo cubano.

Sagrado derecho el de la rebelión cuando el monopolio del Poder es tal que hace de su au-

toridad patente de corso para asesinatos y latrocinios, despreciando al pueblo, que debe ser el iniciador de la política nombrando sus representantes; pero si el hecho sucedido en Cuba, donde un generalote atropella bárbaramente la civilización, se produce, el pueblo tiene la obligación de manifestarse de tal forma que elimine al autor de semejante hecho.

Las huelgas revolucionarias tienen una importancia enorme cuando la razón las hace necesarias, porque tienen tras de sí el beneplácito de la opinión general; pero si por un caprichoso impulso de los dirigentes, bien a fin de contar sus efectivos, bien por opinión particular de un Comité director, plantean

movimientos generales sin contar con el beneplácito del pueblo, podemos asegurar que conducen rápidamente al fracaso.

Los sucesos de Cuba actualmente, como hace unos años el intento de dictadura de Kapp en Alemania, atestiguan que la manifestación totalizada de las masas obreras proclamada contra la tiranía termina con ésta; pero cuando el uso de esa arma formidable es caprichoso, es el derribamiento de las ilusiones de la masa trabajadora.

Los que se llaman de extrema izquierda en España, inconsistentemente quizá, aunque la repetición de los hechos nos hace pensar en su complicidad con los elementos reaccionarios, desde la implantación de la República se acostumbran a manejar el tópico de la huelga general revolucionaria. ¿Con qué fines? Los ignoramos, aunque después de interrogar a obreros de los llamados sindicalistas podíamos desplazar nuestro pensamiento para interrogarnos: ¿Será para justificar el empleo de fondos?

Hace tiempo nosotros observamos la forma de producirse estos movimientos, porque conocíamos el desprecio que de la administración de las cuotas se hace por los llamados anarquistas.

Pero ahora, cuando la revolución marchando obliga a obrar con cautela a los que constantemente hablamos de Socialismo, una rápida conversación nos

convence de que nuestras sospechas se confirman cuando preguntamos: ¿Dónde están empleadas las cuotas sindicales? ¿Qué sistema de contabilidad se emplea en esos organismos? Y nadie acierta a contestar con éxito nuestras preguntas.

Por eso se apela constantemente a la huelga general, sin importarles el perjuicio que esto ocasione a la clase trabajadora cuando no se hace para derrocar una tiranía, bien gubernamental o bien de una clase patronal que hace mal uso del derecho que las leyes conceden a todo ciudadano. Pero si las circunstancias obligan a la totalidad de la clase trabajadora a emplear esta arma decisiva, sólo una condición se precisa (porque el momento es de una gravedad extrema y no valen componendas): la voluntad de vencer, pase lo que pase y cueste lo que sea, porque lanzarse al hecho intensamente revolucionario para después retorcar vencidos es francamente una desilusión para los trabajadores que les hace desconfiar de una arma que es la decisiva en las luchas contra las dictaduras.

El poder personal de un hombre subsistió en aquellos países donde existieron antes esos focos de *revolucionarios* que necesitaban una justificación a sus gastos enormes con constantes agitaciones callejeras, sin estructurar nada, sin preparar a la gente para la conquista del Po-

der político, basando sus campañas en la difamación contra los socialistas y dividiendo al proletariado, cuando éste necesitaba una estrecha unión, a pretexto de un reformismo en sus dirigentes. ¿Qué conducta observaron a la llegada al Poder de un dictador señalado por la burguesía? Pues en la mayoría de los casos agregarse a las milicias fascistas para continuar el papel de extremistas, sin importarles el color de las legiones.

Ahora lloran sus equivocaciones en Alemania los que fomentaron la división entre la masa trabajadora, porque, aunque digan constantemente que actúan en la clandestinidad, es tan fino su movimiento, que pasa desapercibido, pues las noticias propagadas por la prensa capitalista de descubrimiento de organizaciones secretas es la justificación que hace la dictadura de los asesinatos cometidos por sus servidores de los militantes honrados que sacrificaron su vida en defensa de un ideal, mientras los advenedizos seguían al patrón más espléndido que se permitía el lujo de asegurarles bienestar y holganza.

El caso no es nuevo, porque se repitió en España hace años por primera vez, y ahora comienza a dibujarse la segunda parte de su actuación, siendo de sobra conocido que engrosaron las filas de pistoleros del Sindicato libre en todo el país los ele-

mentos más exaltados del anarcosindicalismo que sembraron el terror en las calles de Barcelona. ¿Sucederá ahora lo mismo? Si surgiera el dictador por causa de la indiferencia de la clase trabajadora, se repetiría; pero tenemos confianza en que la actuación firme y serena de los organismos afectos a la Unión General de Trabajadores no les dará ocasión de demostrar otra vez su falta de ideología.

Al ver desembarcar esos emigrados recordé su partida, cuando llenos de ilusiones cruzaron el océano no buscando el medio de ganar un jornal y luchar sindicalmente con sus hermanos de otras tierras, sino con el ansia de enriquecerse rápidamente para ser en su país de origen patronos que se pusieran enfrente de las aspiraciones obreras. Fué un momento de trágica realidad que conviene que sea aprovechado por la masa campesina que da el enorme contingente de emigrantes para que hagan el propósito firme de continuar en su país no siendo indiferentes esclavos, sino formando organización con los demás trabajadores, a fin de reparar su situación moral, cultural y política, porque dentro del lugar conocido es fácil, mediante la estrecha unión con los demás, conseguir su emancipación; pero con cautela, no acelerando el paso, porque beneficia al adversario y somete al impaciente.

Son breves comentarios puestos a la nota de la llegada de unas víctimas de la tiranía cubana que retornan tras de una lucha trágica y violenta contra sus ilusiones destrozadas, siendo víctimas del poder personal de unos hombres vendidos al dinero extranjero.

Cuando lleguen a su lugar de nacimiento, o sitio que escojan de residencia, que mediten serenamente, luchando dentro de las organizaciones que por su seriedad, solvencia y sentido de la responsabilidad les den la tranquilidad y la paz que no encontraron en tierras americanas.

Sólo de esa forma, sin ser víctimas nuevamente del pesimismo, que suele ser aprovechado por los falsos revolucionarios, serán elementos útiles para todos, porque tenemos la seguridad de que verán la garantía en las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y en la política del Socialismo.

C. PEDROSA



Descansando en la faena.
Ayuntamiento de Madrid

Reunión del Comité nacional

El domingo día 10 del corriente se reunirá en Madrid el Comité nacional de nuestra Federación. Concurrirán a este acto, además de la Comisión ejecutiva, los representantes de los Secretariados provinciales que vienen actuando.

El orden del día es interesantísimo, destacándose los tres puntos esenciales, a saber: Para forzoso, creación de nuevos Secretariados y posición de la Federación en lo que afecta a arrendatarios humildes y pequeños propietarios.

Deseamos a los camaradas que van a venir un gran acierto.

Reunión de la Comisión ejecutiva

La Comisión ejecutiva de la Federación de Trabajadores de la Tierra se reunió el día 29 de agosto, concediendo el ingreso a 102 Secciones, con 7.247 afiliados, y cursando bajas de 5 Secciones.

Se da cuenta de haber quedado constituido el Secretariado de la provincia de Valladolid, que comenzará a actuar el 1 de septiembre.

Se acordó celebrar una asamblea de representantes de Sociedades de agricultores de la provincia de Madrid, que ha de verificarse el día 11 de septiembre, a las diez de la mañana. A este efecto se envió una circular comunicando la mencionada asamblea. Teniéndose que reunir el día 10 el Comité nacional, se acuerda celebrar la Conferencia provincial de Jaén el día 17 del próximo septiembre, y la de Córdoba se señalará la fecha alrededor de esta época, lo más tarde para el domingo siguiente de la que se verifique en Jaén.

La Comisión ejecutiva se da por enterada de la reunión celebrada en Mérida el día 20 del actual, en la que se trataron diversos asuntos que afectan a la clase trabajadora de Extremadura. La Comisión ejecutiva autoriza a la Secretaría para que se ponga de acuerdo con la de la Unión General a fin de que se fije fecha y orden del día para la reunión que ha de celebrarse en Sevilla para la constitución del Secretariado de esta provincia.

Se aprueba la gestión del secretario relacionada con la carta dirigida al ministro de Agricultura respecto a

la convocatoria que para elegir representantes en el Crédito Agrícola apareció en la *Gaceta* del 20 del actual.

Habiéndose recibido una carta de los compañeros Marcelino Martín y Fermín Blázquez pidiendo que la Comisión ejecutiva organice un acto en Madrid para intervenir en él como diputados que forman parte de la Comisión parlamentaria de Agricultura, se accede a esta solicitud, y con tiempo suficiente se organizará dicha reunión.

Se da lectura de una carta del compañero Indalecio Prieto, en la que se dice lo siguiente:

«Vista la instancia fecha 12 de julio pasado, dirigida al Gobierno de la República, y que suscribe usted en nombre de la Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, este ministerio ha resuelto se le comunique que es en la actualidad objeto preferente de su atención el dar el mayor impulso posible a las obras hidráulicas, como remedio a los males que en su instancia apunta, y que, con objeto de abreviar la tramitación y poner en marcha rápidamente las obras, se ha estudiado y propuesto la modificación pertinente en la actual ley de Obras Hidráulicas.»

Se trata después de la actitud de los patronos de las cinco provincias de Castilla, y en relación con este asunto se acuerda llevar propuesta a la sesión del Comité nacional que se verificará el día 10 de septiembre, como queda dicho anteriormente.

No te duermas, obrero

Es preciso que los obreros, si no queremos caer en las redes que nos han tendido y nos están tendiendo a todas horas los reaccionarios y los enemigos del régimen, hagamos un estudio de ese refrán que dice: «El que mucho duerme poco vive». Este refrán, si se toma en consideración, nos enseña el camino a seguir, sin que nos podamos dormir en los laureles, con el fin de arrancar al proletariado de la tiranía que dichos reaccionarios nos han tenido durante nuestra generación.

Se da el caso en el presente de que hay obreros que en el momento en que están hartos de comer por el esfuerzo de los que hemos traído la República y con ella la mejoría para los hogares pobres se duermen a la bartola y no piensan en la organización ni en la lucha que hemos de resistir en el presente con los monárquicos fanáticos, que creen que con su proceder han de derribar la República y con ella la libertad de los que tantos siglos hemos estado bajo el yugo caciquil.

No, camaradas. Es preciso que os déis cuenta de que este intento de los reaccionarios en Alemania lo han logrado; pero en España, no, porque estaremos alerta. Y con la pluma,

MAXIMIANO SERRANO

Arjona (Jaén).



Consideraciones

Camaradas: Tengo el honor en este momento de dirigirme a todos mis compañeros de trabajo por medio de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA. En todas las esferas sociales de nuestro país se ha considerado y se sigue considerando a la mujer como un ser inferior que sólo es capaz de ejercer profesiones auxiliares, y que en el orden familiar tiene funciones, además de las específicas de su sexo, de índole doméstica. La mujer obrera en la vida moderna no sólo tiene que cumplir sus deberes políticos. Son muchas las que por la fuerza de las circunstancias económicas se ven obligadas a trabajar para así poder allegar algún ingreso a los escasos aportados por los hombres que conviven en el hogar. ¿Cómo es considerada la mujer trabajadora? No se necesita para verlo más que hacer un ligero examen de la realidad. La clase patronal, al mismo tiempo que va sustituyendo el esfuerzo humano por el mecánico, procura poner al frente de las máquinas a las mujeres. ¿Por qué? Nadie pensará que por una

mayor simpatía, ni porque realicen un mayor rendimiento.

Es por algo muy claro. Porque hallándose despreciado el trabajo femenino, éste es remunerado con menor cantidad.

La competencia que el esfuerzo femenino produce en el mercado del trabajo trae como consecuencia un abaratamiento en los salarios y un mayor beneficio para el capitalista.

¿Cómo evitarlo? Haciendo que la mujer ingrese, junto al hombre, en las organizaciones sindicales o juveniles.

Nuestra posición es muy clara: a igual trabajo, igual remuneración. Y a todos igual trato.

Nosotros defendemos la disminución de la jornada y el aumento en el salario. ¿Por qué? No, sino justificando por qué lo hacemos. El trabajador no tiene otro medio de vivir que trabajar, y a cambio de su esfuerzo diario ganar un salario. Si éste es escaso, su alimentación será deficiente y sus fuerzas irán disminuyendo, quedando inútil para el trabajo cuando aún le quedan muchos años

de vida. Si la jornada es larga, el esfuerzo diario que tiene que realizar es mayor que si la jornada es más corta, y cada día sus organismos se irán debilitando, hasta llegar a un límite en que no pueda trabajar.

¿Es que cuando un obrero, agotado por el batallar diario al servicio de un patrono, no puede ya trabajar, el patrono le sigue pasando el salario? Lo general es que no. Luego si el obrero piensa que si trabajando mucho y ganando poco puede agotarse siendo joven, ¿cómo puede extrañar a nadie que quiera defenderse ahorrando energías que le permitan llegar trabajando hasta la fecha más próxima posible al fin de sus días?

Frente al poder del dinero que tienen los capitalistas nosotros tenemos que formar el de los trabajadores. Y en esta obra tenemos que encontrarlos obreros y obreras, pues a todos nos interesa defender el único medio de ingreso que tenemos: el de poder trabajar.

El pensamiento del trabajador, al guiar la palabra, debe ser el instrumento que nos permita resolver las diferencias que haya entre los hombres.

Decimos: ¿Qué es la guerra? Pues tiene una explicación: la lucha armada entre dos o más pueblos. Luego si el hombre tiene que recurrir, para defenderse, a la fuerza, descendiendo al nivel de las bestias. La guerra nunca es justa. No lo es porque siempre habrá una parte que no tenga razón. Si la tienen las dos, no sé explicar cómo no pueden entenderse por medio de la palabra.

¿Por qué se declara la guerra? Se nos dice que es para defender la patria. Y hay que decirles que para nosotros la patria es el universo. El país donde se nace tiene que ser grande porque los que nacen en él viven lo mejor posible. Y ello no se consigue luchando unos contra otros. Daos cuenta, camaradas, de las consecuencias que traen las guerras y de los beneficios que se obtienen. En la guerra europea murieron más de diez millones de hombres, y heridos próximos a treinta. Y en Marruecos también fueron destruidos muchos miles a consecuencia de las ventas que efectuaron.

En el orden económico todos los pueblos fueron arruinados, los vencedores y los vencidos.

¿Quiénes fueron los vencedores? Antes de la guerra, los capitalistas que ganaron dinero con la fabricación de armamentos. Durante la guerra, los capitalistas que negociaron con el Estado, facilitando material malo y especulando a costa de la miseria del pueblo. Y después de la guerra, cuando los pueblos se habían arruinado, eran los propios capitalistas los que, sacrificándose, cubrían con su dinero las emisiones de deuda a cambio de un mayor interés.

¡Compañeros! Reflexionad y haced que también reflexione la mujer y vea si hay posibilidad de que crea en la guerra. Por el contrario, debemos defender la fraternidad universal, que es lo que queremos la clase obrera. ¡Guerra a la guerra! ¡Viva la Federación de Trabajadores de la Tierra!

JUAN MARTINEZ

Iznatoraf.

Los contrarios del régimen

Aunque sin tiempo para ello, me voy a ocupar unos momentos en comentar cosas que, si a decir verdad voy, estoy muy lejos de querer que ocurran; pero ya que así ocurren, no puedo por menos de tener que ocuparme de ellas, aunque sea sufriendo y quitándome de mi tranquilidad.

Es el caso que este pueblo se encuentra en uno de los trances más culminantes de trabajo de todos los doce meses del año. ¿Cómo no, si estamos en plena recolección de cereales, que es de lo que dependemos en esta región? Pero ¿cómo se concibe que toda la vida el que ha tenido algo que segar ha tenido que apalabrar en tiempo de invierno a los segadores, si no ha querido quedarse para los últimos en recoger su cosecha? Y esto ha sido cuando no se conocía la tan maldicienda por los caciques ley de Términos municipales. Y ahora, con todas las cacareadas opresiones que dicen les exige el Gobierno para que no den ocupación nada más que a los de la localidad, ni apalabran segadores en invierno, ni tienen que dar dinero a cuenta a nadie, ni retrasan sus faenas de recolección. Y en la localidad queda personal con deseos de trabajar, y con poca deficiencia que un hombre presente queda suspendido con todo el descaro. ¿Y en qué consisten todas estas cosas? Pues muy sencillo: en que no hacen caso de premisas del Gobierno, ni se corrigen a ningún mandato, y para ellos todo constituye una pura filia. Y para demostrarlo basta decir que en este pueblo, en una parte de la quionada, están haciendo las faenas de siega cuadrillas de forasteros. Y si en la quionada, a la vista de todo el pueblo, hacen eso con la frescura consiguiente, ¿qué no harán en un término tan extenso como el de este pueblo?

Se están dando unos casos pinto-

rescos. Aquí tenemos todas las autoridades de parte de la Casa del Pueblo. Y, como es natural, estas autoridades tratan de arreglar todas las cosas en buena lid. Pero toda la paciencia que se agote con tolerancias es cosa perdida. Un caso: Una cuadrilla de segadores forasteros, compuesta de doce hombres, se pone a segar en la orilla del pueblo, en una finca de unas cinco o seis hectáreas de extensión; llega la noticia a oídos del alcalde, y éste manda suspender los trabajos cuando llevaban la mitad del trabajo; y como sólo les ordena que suspendan la faena, sin multarlos por sus abusos clandestinos, sino que encima de haber segado aquellos varias fincas y de mucha cabida de fanegas, le hablan al alcalde y le dicen que haga el favor de dejarles que trabajen otra hora más que les falta para completar la peonada, y el alcalde, por benevolencia, les dice: «Bien; terminen sólo esa hora y se marchan, y que no sepa yo que siguen más en el término.»

Con este pretexto se ponen de nuevo a terminar la hora que les falta para la peonada, y lo que hacen es terminar de segar la finca, que les quedaban unas cuatro horas, y en vez de marcharse fuera del término se van a segar a otra finca. Esto, como luego se ha sabido, a espaldas de la autoridad.

También se ha inventado la mañana de que no solamente trabajan los forasteros más horas de las de la jornada, sino también que siguen las fincas de noche, apurando toda clase de recursos y rastreiras para ver la manera de quitarles a los trabajadores del Centro Obrero del pueblo el pan que les pueda venir del tan deseado trabajo.

Así es que se valen de todas estas desfachateces, sin temor a nada. Ya puede el Gobierno dictar leyes, que ellos las aplicarán para matar de hambre y de miseria a todos los que apoyamos al régimen y nos queremos dignificar con el ideal socialista. Los pueblos, y mejor dicho las Sociedades de campesinos, estamos pasando un calvario con la hostilidad que en todos sentidos nos presenta la burguesía. No hemos dado ya varios espectáculos de mal gusto por no crear dificultades al régimen, porque no se diga que perdemos la serenidad. Pero siempre se ha dicho, y no sin razón, que mal camino no puede ir a buen lugar.

ANTONIO MORCILLO

Torre de Juan Abad (Ciudad Real).

A los compañeros de Burgos y Palencia

Se acerca la época en que una porción de trabajadores de esta comarca y de las provincias de Zamora y León van a vuestras zonas a trabajar en las faenas de la recolección. Está de más decir que no lo hacen por gusto, por deporte, por el afán de perjudicarnos, sino que lo hacen impulsados por la miseria, obligados por la necesidad. En interminables caravanas, como ganado trashumante, hombres, mujeres y niños invaden vuestro territorio, ofreciéndose a veces a trabajar por lo que quieran darles, con el fin de arrancar unas pesetas con que mitigar el hambre en el invierno.

Muchos de ellos son compañeros vuestros, militantes en las organizaciones de aquí, que luchan por las mismas ideas, que su corazón late al unísono con el vuestro en las mismas ansias de reivindicación; y a estos camaradas, que con orgullo ostentan el carnet de la Unión General de Trabajadores, por mediación de la Federación de Trabajadores de la Tierra, no podéis tratarlos como a enemigos aun cuando su concurrencia os perjudique. Si las necesidades de vuestras organizaciones, si vuestro interés exige que los rechazéis, hacédlo; pero con el dolor del que tiene que despedir a un hermano a quien no puede favorecer, cuya situación no puede remediar.

Ya sabemos que los patronos echarían mano de los forasteros si pudieran para sitiarlos y destruir vuestras organizaciones; pero aun dentro de las medidas que contra la invasión de forasteros podéis tomar, la solidaridad proletaria debe resplandecer siempre. Si sobran forasteros, despedidlos; pero al despedirlos dadles un abrazo.

Además, hay otro punto que tocar en este problema, y es el de los «camarillos», de los traidores, de los rompedores, de esos desgraciados, inconsistentes unos, bribones otros, que aquí, como ahí, hacen el juego a los patronos. Tenéis que tratarlos como se merecen. Son explotados como nosotros, son hambrientos; pero son el instrumento dócil que manejan los patronos contra los obreros conscientes, y a éstos no podéis, no debéis tolerarlos siempre que podáis. El trabajo, primero para vosotros; después, para los asociados, para los compañeros.

Que no se dé el caso, como se ha dado en años anteriores, de que mientras los traidores a nuestra causa han encontrado ocupación, algunos compañeros han tenido que regresar sin trabajo, con el carnet en el bolsillo.

FRANCISCO VALVERDE

San Adrián del Valle.

EL OBRERO DE LA TIERRA

Obras y retrocesos caciquiles

Montiel, pueblo de vida campesina. Trabajadores de rostro curtido y de manos arrugadas por las inclemencias del rudo terruño, que no cesa en su tarea de hacer presa al misérrimo trabajador.

De otro lado surge el absoluto «amo», revestido de ese egoísmo refinado que tanto le caracteriza.

En medio de esta aniquilación se vislumbra el extenuado trabajador, que apenas si se le ve rebullirse. Sólo se destaca en él la sumisión. Este es el verdadero esclavo atado, altamente sumiso.

Los trabajos que realiza éste (el asalariado), después de extensos y fuertes, por la infinidad de horas de trabajo, de las tan célebres jornadas «de luz a luz» y «de noche y de día», legisladas por el «amo» y que de él exige. Todo este esfuerzo del humilde sirve sólo para aumentar la vida muella del que no trabaja, que también se dedica al fraude como único oficio que le ocupa.

Todas estas anomalías van siendo contrarrestadas gracias a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Los absolutos y caciques, ante las novísimas y progresivas leyes de la República, se estremecen y piensan que al emanciparse los obreros se han de rebelar en gran masa contra ellos, como lo venimos haciendo. A pesar de ello, los «reos viejos monárquicos» siguen coaccionando con

gran magnitud a algunos de nuestros compañeros, valiéndose de su ignorancia e insensatez.

Pero a pesar de todo, ya sabe el caciquismo sobradamente que nos tiene enfrente, dispuestos a romper las columnas que oprimen a nuestros compañeros y, en parte, a nosotros, para dar acceso (como así lo quiere la República) a la democracia y a la justicia a este rincón, manejado hasta aquí por la voluntad feudal-burguesa.

Sólo una mediana unión de los obreros ha bastado para desterrar injusticias y caprichos de hombres dictatoriales que han venido sometiendo al pueblo y haciéndole víctima de su infinidad de atropellos. Lo que nos demuestra que una buena unión de los trabajadores es capaz de aplastar en cualquier momento la labor oprobiosa que tanto agobia y que pone en ridículo al mundo burgués entero.

¡Compañeros trabajadores de toda España, creemos que la principal arma para triunfar es la unión íntegra de nuestra clase y asestar después el golpe vil a la burguesía que se lo merece!

¡Viva la unión del proletariado! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista!

JUAN PEDRO GALLEG0

Montiel (Ciudad Real).

Desde Paradas

En este honrado pueblo, desde que se proclamó en España la República, estamos gobernados, administrados y dirigidos por unos hombres que se empeñaron y empeñados están en hacer buenos a los Ayuntamientos de la monarquía. Desde aquella fecha hasta la presente no hemos visto ni siquiera una sola vez que «nuestro» alcalde se haya interesado por los obreros, por la higiene ni por las escuelas, estando todo en completo estado de abandono. Lo que si hemos visto, y con marcada insistencia, es la propaganda que trae para hacer desaparecer un Centro Obrero que existe en ésta, adherido a la Unión General de Trabajadores, tarea difícil. Es cierto que se está valiendo de los resortes del mando y de todas las combinaciones de que un hombre puede valerse; pero hasta la presente si- zue nuestro Centro inmutable, a pesar de que una de las primeras artimañas de que se valió fué la abrir un Centro de la C. N. T., que, a decir verdad, lo único que hizo fué abuyentar del nuestro a gentes de la más mala catadura y las de más mal proceder.

También hemos sido víctimas, y estamos siendo, de las calumnias más viles y rastreiras que los hombres puedan imaginarse; tanto, que nos vimos precisados a tirar un manifiesto dirigido a la opinión pública local señalando cuáles eran los traidores del pueblo trabajador y honrado, y también retando a las que así nos calumniaban para, de la forma que quisieran, aclarar lo que unos y otros decíamos, reto que no tuvo contestación porque luchar en contra de la verdad es muy difícil.

A todas estas acometidas del enemigo anarcollorouxista responde nuestro Centro con la virilidad y energía que en todo obrero socialista es característica, y para demostrarlo y hacer honor al encabezamiento de este artículo basta con enumerar que desde el 28 de abril de 1931 hasta la fecha, y en un pueblo de diez mil habitantes como es éste, se han celebrado 350 entierros civiles, el 75 por 100 de inscripciones y el 50 por 100 de casamientos con el mismo carácter, con la particularidad de que el primer entierro que se celebró, o sea el 28 de abril de 1931, fué una niña de nuestro querido compañero José Núñez González, fundador y hoy presidente de nuestro Centro Obrero.

¡Trabajadores! Así es como hay que contestar a las acometidas que en vergonzoso maridaje nos hacen los anarcollorouxistas.

¡Obreros! No desmayéis e ingresad en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, únicos organismos solventes y, por consiguiente, guías de la revolución española.

JOSÉ BUZON

Paradas (Sevilla).

El trabajo y la injusticia

Lamentable es tener que hacer mención de semejantes palabras; pero ello es necesario para llamar al orden a la oveja descarriada que tuvo la desgracia de salirse del redil en un atardecer tempestuoso, apartándose totalmente de sus compañeras, y que está próxima a ser devorada por el lobo que sólo está a la expectativa del rebaño para saciar su apetito y sus ansias de devorar.

Nosotros no podemos por menos que advertir de este peligro a todos los hombres que desgraciadamente siguen esta ruta, y que seríamos unos infames, puesto que con ello faltaríamos a nuestro postulado, si así no lo hiciéramos.

Me dirijo especialmente a varios trabajadores de Navalvillar de Pela. En esta localidad se ha dado principio a las faenas de siega; y surge la obstrucción de parte de los caciques de aquí, que se han limitado a llevar a esquilhar sus ganados a obreros que no pertenezcan a la Casa del Pueblo, sino a sus paniaguados; y esto tiene una explicación, que es la siguiente:

Por el Jurado mixto de Don Benito están establecidas las bases para la siega, y entre ellas figura, además de las ocho horas de trabajo, el jornal del esquilador con tijeras, que es de 8 pesetas. Y aquí está el enigma: ellos trabajan doce horas y ganan 5 pesetas.

Y yo tengo que decir a estos trabajadores: ¿No comprendéis, obreros, que estando sesenta esquiladores trabajando doce horas diarias son doscientas cuarenta más que lo establecido por la ley? Y, por consiguiente, en cuarenta días de siega hacen un total de nueve mil seiscientos horas, que supondrían veinte días más de trabajo.

¿No comprendéis, por otra parte, que si ganáis 5 pesetas diarias y os quedan a deber 3 os roban todos los días 180 pesetas, que a los cuarenta días hacen un total de 7.200?

Pues bien: si a esa cantidad unis

la que representan los veinte días de trabajo que os dejaron a deber por el exceso de horas sobre la jornada legal, tendremos que, a razón de 8 pesetas, hacen un total de 16.800 pesetas que habéis dejado de llevar a vuestros hogares, donde tenéis seres queridos que alimentar.

Y todo ¿por qué? Por un poco de vino descomposto y un trozo de carne podrida que devoráis con ansia entre vivas al señorito.

Es necesario que comprendáis que el vino, la carne y los vivos al señorito os costaron aquel día 16.800 pesetas. ¿No hubiera sido preferible repartirlo entre los sesenta esquiladores? Cada uno os hubierais llevado a vuestra casa 280 pesetas. Y he aquí por qué los burgueses de esta localidad no quieren trabajadores de la Casa del Pueblo, porque saben hacerles la cuenta de esta manera.

Por todo ello, lo único que pido de estas columnas es justicia a las autoridades gubernativas, que de lo demás ya nos encargaremos nosotros para que esos hombres, en unión de los demás necesitados, ganen sus 8 pesetas por la jornada legal de ocho horas.

JUAN B. DURAN

TORRICO (TOLEDO)

El día 17 de agosto se ha celebrado el enlace matrimonial civil de los compañeros Serafín Serrano González y Cesárea Avila Caballero.

Actuaron de padrinos Atilano Serrano y Ezequiel Serrano, y firmaron el acta los camaradas Ildefonso Avila y Atilano Serrano.

Como es el primer matrimonio civil que se celebra en esta localidad, la expectación ha sido enorme.

Los contrayentes fueron acompañados por la mayoría de los compañeros que pertenecen a la Casa del Pueblo, con sus banderas.

Obreros, estudiad

Por cuantos medios encontréis a vuestro alcance, estudiad. Así laboraréis por el engrandecimiento de la patria, que es el engrandecimiento vuestro. Todos estamos en el deber de colaborar por que esa era de prosperidad y engrandecimiento se realice. Que España no sea una excepción en el conjunto de naciones civilizadas por su negro contingente de analfabetismo. Estudiando se aprende a hablar bien y a pensar. Porque hablando bien es la expresión de la ingenuidad, de la honradez. Es la demostración evidente de la civilización. Hablad bien y las letras sonreirán alegremente, irguiéndose orgullosas de su liberación. Hablad bien en todas las ocasiones y daréis muestras de civismo, de hombría de bien. Poned perseverancia en el estudio, para que saquéis de él el máximo de provecho. Que no haya ni un solo hombre que no sepa apreciar las relaciones que tienen actualmente los pueblos y las naciones y la nueva estructura que debe darse a la sociedad futura.

El proletariado s'po traer a España un nuevo régimen, derrocando así el viejo, preñado de esclavitud, de oprobio, de maldad, de privilegios. En el día de hoy más que nunca es necesaria nuestra unión para hacerle ver a la clase imperialista que no consentiremos más las cadenas de la esclavitud, que no sufriremos más los regímenes de opresión, que no consentiremos por más tiempo la cruel reata de privilegios, que no daremos paso a que se proclame una nueva guerra, donde sólo perecen miles y miles de proletarios en el abismo de la miseria y de la muerte y de donde el capital obtiene una importante can-

tidad de millones. Y todo esto se alcanza con el estudio, con el saber y con el pensar.

Y cuando haya alguien que os aconseje el mal, envolviéndole en promesas halagadoras, huid de él como de un apestado. Cuando haya alguien que vocifere como un energúmeno, huid de él también, que la verborrea de su hidrofobia y las babas de su instinto feroz envenenan vuestras conciencias y despiertan al salvaje prehistórico que dormita en cada sér.

Pensad que en el día de hoy hay muchos que no tratan nada más que de inducirlos al robo y al crimen, halagando vuestra ignorancia, vuestras pasiones, vuestra vanidad. Siempre hemos visto que el ladrón siempre es ladrón y el que mata siempre será un asesino. Y si para conseguir el triunfo de un ideal hay que matar, robar y destruir, maldito sea el ideal que empieza a manchar sus principios con estigma tan infamante. Los enemigos del bien son conocidos. Es fácil distinguirlos. Caminan cabizbajos, preocupados, con la mirada recelosa. Por último, quiero hacer una pequeña observación a todos los compañeros que militan dentro del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores: Que si hay alguien que quiere poner en vuestras manos endurecidas una arma homicida y os aconseja que disparéis sobre otra persona, disparad sobre él, que éste es el verdadero asesino.

Para terminar, y porque así lo siento, doy un viva a la roja bandera socialista, redentora de los trabajadores.

JUAN CARDOSO

Bornos.

Examen de reconocimiento

Si, camaradas campesinos; debemos conocernos nosotros para conocer a los demás. No es preciso ser muy inteligente ni tener la vista excesivamente buena para este reconocimiento.

Sabido es que este pueblo ha sido siempre nido de caciques y de manguoneadores. El que siempre mandaba todos sabéis quién era: D. Manuel, que poseía una inteligencia política muy fina. Vino de no sabemos dónde, se instaló aquí y fué el amo millonario. Mandaba en el Ayuntamiento, en los hombres del pueblo. Las mujeres tenían que estar a su disposición para lo que precisase. Esta semilla se extendió por toda la aristocracia del pueblo. Y aquí lo trágico. Al celebrarse las elecciones el 12 de abril de 1931, la Sociedad Obrera Socialista elige cinco concejales por mayoría de votos, de los cuales uno no nos resultó, como el que esto escribe hizo saber a los compañeros antes de que votaran. El que sirve a la burguesía no puede servir a los trabajadores.

Llegó el día 14 de abril. Proclamada la República por la voluntad del pueblo, los concejales socialistas forman la Comisión gestora y entran por primera vez en el Ayuntamiento. Comenzaron en corrillos. Esto no puede ser. Los obreros no pueden mandar aquí, que siempre han mandado D. Pedro, D. Rafael, D. Juan y otros dones más y el cura, que siempre se reunían para tratar cómo habían de pagar a los obreros en las recolecciones, procurando en sus cálculos que no pudieran pasar de 25 céntimos por hora de trabajo. Y aquel que fuera listo y llevara a recoger la aceituna a su compañera, a un chico de diez años, otro de ocho, otro de seis y otro de cuatro, entre todos, mandando antes de que viniera el alba hasta bien anochecido ya podían ganar cinco o seis pesetas y contentos, porque como siempre sobran obreros y antes no había estas trabas de Bolsa de Trabajo, ni bases, ni más ley que la buena voluntad que siempre han tenido hacia el obrero para que mientras trabajase no le faltara un poco de pan negro, y cuando no que comiera ramas de olivas, como las cabras.

Compañeros agricultores de Arjonilla: Todo esto ha pasado por vosotros, y estas palabras tan duras han salido de las bocas de usureros que se han hecho propietarios, y que to-

dos sabéis quiénes son y quiénes han sido. Por eso maldicen la Sociedad y persiguen a sus dirigentes, para ellos poder seguir viviendo como antes.

Si, camaradas, obreros de Arjonilla: Ya sabéis que no hay trabajo porque existe una Sociedad obrera muy exigente, que no se aviene a trabajar fuera del horario, ni por menos de lo estipulado en las bases. Para nosotros no hay más que odio a muerte. Somos la chusma encanallada, y el peor de todos, el presidente. Este dicen que es el más canalla, el más malo. Y yo pregunto a todos los caciques, usureros y explotadores que así hablan: ¿Pueden decirme cara a cara y darme pruebas de haberme visto faltar a ninguna persona honrada, o haber tomado el valor de un alfiler a nadie? Les ruego que por dignidad, por nobleza, me lo prueben. Discutamos cara a cara. A Manuel Ortega y a su familia les sobra mucha honra, que les hace mucha falta a algunos señoritos.

Pero todos nos conocemos. El objeto es desacreditar a la Sociedad, combatirla por todos los procedimientos rastroeros que sea preciso, y si así no logran nada contra ella, ya sabemos que tienen muchas armas y municiones, y no faltará ocasión para buscar un motivo que pueda justificar su defensa y ametrallarnos, como hicieron el día 14 de febrero de 1932.

Camaradas: Sabed que están dispuestos a hacer otra, pero con más resonancia, porque intervendrá también en su apoyo la guardia civil. ¡Alerta, compañeros! Unámonos todos en nuestra Casa del Pueblo. No busquéis compromisos ni alteréis el orden por nada. Cualquier día sale un cura loco dando gritos por la calle de ¡viva Cristo rey! o ¡muera la República. Naturalmente que esto será para que nos indignemos y formemos el circo que ellos desean. Pues bien, compañeros; si este caso se produce debemos denunciarle al fiscal de la República, porque ya sabemos que en otro sitio no nos atienden. Sabemos que camaradas nuestros han sido sacados de sus casas a rastras, les han partido la cabeza a sablazos y han pasado al hospital, y allí están hace más de un mes, y que otros compañeros han sido abofeteados y han recibido golpes en el pecho por el delito de dar vivas al régimen uno de ellos y otros por decir que un hombre embriagado, que no es de este pueblo, pero que sirve a la burguesía, estaba

provocando un conflicto en la puerta de un circo, en el cual prestaba servicio, insultando a los obreros que tuvieron el mal gusto de existir a dicho espectáculo. Estos camaradas fueron conducidos a la cárcel por la guardia civil, y dentro de ella, sin mediar palabra, como antes he dicho, uno de ellos hubo de ser reconocido por el médico de las lesiones que le causó el comandante del puesto. Y el promotor de los insultos, un maleante que es apoyado por los burgueses, se pasea por el pueblo.

Compañeros de Arjonilla y trabajadores de toda España: Pidamos todos unánimemente que cese esta criminal venganza contra nuestros camaradas y contra nuestras organizaciones. Y si quieren lucha, a ella iremos; pero francamente y cara a cara; que nos conozcamos amigos y enemigos para no confundirnos en la obscuridad. No podemos fiarnos de los que buscan en río revuelto.

MANUEL ORTEGA

Arjonilla.

Unión y cultura

Me es muy grato y virtuoso, compañeros jóvenes socialistas, el ocuparme de vosotros desde estas benévolas columnas de nuestro querido y honrado semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

Los móviles que me impulsan a dirigirme a vosotros no tienen otro objeto que es el de daros un consejo, aunque yo lo necesite; porque, abstraídos en nuestro trabajo y en nuestras diversiones—propias de la juventud—, no nos damos cuenta de nada, y debemos tener presente y no echar en olvido que somos los hombres del mañana, los renovadores de los viejos de hoy y los que tenemos que acabar con todas esas viejas y rancias costumbres en las que nuestros antepasados siempre estuvieron sumergidos, y por eso, hoy que ya respiramos en un ambiente—aunque no muy puro todavía—de justicia y libertad, no debemos despreciarlo y sí debemos protegerlo, porque éste es el mayor sostén para el logro de nuestras aspiraciones, y el día que la República sea gobernada por nosotros los trabajadores, los que con nuestro esfuerzo sostenemos la nación, entonces podemos decir que hemos conseguido la totalidad de nuestras reivindicaciones; pero mientras tanto que estemos a merced de todos esos tráfugas que no tienen de republicanos nada más que el nombre, no los obtendremos, y bien claro nos lo ha demostrado el caso de Pérez Magdal, el que salió diputado a Cortes por los votos socialistas, el que le prometía al pueblo trabajador el rescate de su reivindicación, y ahora, cuando se ha visto en una esfera

superior a la que le pertenece (y digo superior a la que le pertenece porque se hizo pasar por democrata, cosa que estaba muy lejos de sentir), ya olvida a quien lo elevó al sitio donde se encuentra hoy, y también de las promesas que hacía, y se ofrece al servicio incondicional de los reaccionarios y también defendiendo al que fué cura nada más que de nombre.

Por eso, compañeros, la unión y la cultura son las dos principales armas que debe llevar esgrimidas todo hombre que se considere luchador por su causa, porque tan indispensable es la una como la otra; si nosotros estuviéramos más unidos y más cultos, no cometerían esas felonías que con nosotros cometen esos mal llamados republicanos, porque al hombre que es culto no se le oscurece nada y todos los caminos los encuentra expeditos; pero aquel que por desgracia o dejación es analfabeto e inculto, ese hombre siempre camina vacilante, todo se le oscurece y es como un ciego que para ir de un sitio a otro tienen que llevarlo de la mano porque no sabe dónde se encuentra, y eso, compañeros, tenemos nosotros que evitarlo. ¿Y cómo lo evitamos? Pues muy sencillo: privándonos del vicio y adquiriendo libros y periódicos de nuestro Partido, que a la vez de ilustrarnos nos indican el camino que tenemos que seguir.

Compañeros, no olvidéis el lema que dice: «La unión es fuerza; queerer es poder»!

JUAN JOSÉ RUIZ CUBERO

Arjona (Jaén).

HOJAS AL VIENTO

INGRATITUD

No esperéis agradecimiento por los favores que hagáis a ciertas gentes cuando están en necesidad extrema. Mientras les seais necesarios os halagarán, os adularán; pero pasado el momento de peligro, el momento en que les era precisa vuestra ayuda, os abandonarán y os pagarán tal vez con daños los beneficios que les hayáis hecho.

Haced el bien por el mismo bien.

Contienen mucha verdad las siguientes palabras del poeta Heine:

«Con frecuencia ocurre en los grandes buques negreros que durante una horrible tempestad, cuando se ve en peligro el buque, se demanda auxilio de los mismos negros que yacen amontonados en el fondo de la oscura cala. Se rompen sus férreas cadenas y se les promete santa y lealmente otorgarles la libertad si con su esfuerzo se llega a salvar el barco. Los míopes negros, al verse arriba, a la luz del día, gritan: "¡Hurra!"; corren a las bombas, bregan con todas sus fuerzas, ayudan donde hay que ayudar, trepan, saltan, desmochan los mástiles, enrollan los cables, trabajan, en fin, hasta que el peligro ha pasado. Entonces, como es de suponer, los vuelven a bajar a la cala, los vuelven a encadenar convenientemente, y, en su obscura miseria, hacen demagógicas consideraciones acerca de las promesas de los traficantes en almas, cuyo único cuidado, una vez que el peligro pasa, es cambiar algunas almas más.»

El que quiera entender, que entienda.

Miguel R. SEISDEDOS

Menos teoría y más práctica

Desde que advino la República no pasa día sin que leamos en toda la prensa española faltas inconfesables, faltas que por su manera de ser jamás se les puede dar paso. Que lo digan las derechas nos tiene sin cuidado. No nos llega al hilo de la ropa. Lo lamentable del caso es que en la misma prensa de izquierdas, en la nuestra, se dé eco a los errores o deficiencias que en los momentos actuales todo gobernante tiene la ineludible obligación de velar para que no sean consumados.

La última nota que al leerla nos produce el disgusto consiguiente, y que con sobrada razón le críspa los nervios al campesino, es la publicada en el número 78 de EL OBRERO DE LA TIERRA con el título «La Reforma agraria no marcha». Como verá el lector, queda demostrado con el citado suelto y otros que no enumeramos que en este país nuestro la vaguedad y la teoría se hallan muy por encima de cuantos problemas económicos afectan a la República.

Señor ministro de Agricultura: Es lamentable que se le olvide aplicar aquellas dosis de oxígeno que en tiempos mejores sí se daban y aplacaban al pueblo hambriento. Esperamos que haga uso de aquel brío que en su prisión en un buque de guerra iba acumulando para en tiempo oportuno y favorable saciar rápidamente la sed de justicia que el pueblo reclama.

Piense el señor ministro que desde el mes de septiembre del pasado año tiene en sus manos resortes muy poderosos, que, de usar de ellos, muy bien sea posible obtener el mejoramiento de muchos miles de obreros.

Seguramente se nos dirá que somos demasiado exigentes. Nada de eso. Nuestra exigencia se basa en la estructura que se ha llevado a efecto en unos ministerios, mientras en otros, a los dos años de República, seguimos a cero.

M. ARROYO

Puente Genil.

Martillazos

Gascas. Pueblo llamado a desaparecer sepultado bajo las aguas del pantano de Alarcón; pueblo que, como muchos, ha sido siempre víctima de la soberbia de un cacique; pueblo en que sus habitantes han sido esclavos de un inconsciente, de un parásito feudal, que ni el hambre ni los harapos le han movido nunca a compasión para practicar, ni lo más mínimamente, sobre los hambrientos y haraposos las doctrinas de ese sér todopoderoso que «ellos» dicen existe y al cual le rezan y suplican. Le rezan los «hijos» burgueses de acuerdo con las «sotanas», porque todos llevan el mismo fin de explotación villana hacia el desdichado obrero. Le rezan los fanáticos porque temen. Y temen porque obran groseramente, y obran groseramente porque de la religión católicaapostólicoromana (el pión, el papa) sólo se aprenden cosas inútiles e improverbosas y cosas vandálicas y rastroeras.

Las cosas de inutilidad e improverbo consisten en rezar y ver al de «manteos» hacer monadas, y las posteriores consisten en las que castigan los artículos 516, párrafo primero, tabla número 12; 418, párrafo sexto, tabla número 15, y 453, párrafo primero, tabla número 13 (pobre Maurra!) del Código penal.

Y don Miguelito, caudillo acaudillador de toda esa «gavilla» engavilladora de lo ajeno va a servir con «ellos» a la República mejor que los socialistas? ¡Ilusiones vanas! Ilusiones propias de un político fracasado ruidosamente.

Así fracasarán todos los dirigentes de su minúsculo partido; porque el obrero que desgraciadamente no se haya dado cuenta todavía de esa táctica de «rapiña», ya se irá con-

venciendo poco a poco y terminará por tirarles los trastos a la cabeza como ocurre en este pueblo donde la mayoría de sus vecinos han desperdiciado de su letargo y, unidos como un sólo hombre en nuestra organización de la U. G. T., con una disciplina y un ideal dignos de las mayores alabanzas, desprecian a los explotadores y son dignos socialistas, basados en las normas de justicia y de equidad.

Hombres trabajadores del terruño. Hombres de rostro visiblemente curtido por las inclemencias del tiempo; pero, al fin, ¡hombres!, que con gran valentía se han libertado de sus insaciables verdugos; y hasta los niños más pequeños, viendo el gran ejemplo en sus mayores, con música del himno nacional cantan hoy la siguiente copla:

Cantamos porque hemos echado de Gascas al «tío Cabezón» y porque ya se acabaron las trampas en este pueblo español.

Ya es tiempo de que todos los pueblos españoles secunden el ejemplo de Gascas. Ya es tiempo de que todos los trabajadores nos demos el abrazo fraternal, fundamento de nuestra salvación, y orillemos dignamente para siempre a nuestros estúpidos y odiosos explotadores que a costa de nuestros preciados gotos de sudor viven rodeados de delicias, opulentamente, mientras que el hambre y la miseria se adueñan por completo de nuestros humildísimos e incapaces hogares.

Trabajadores todos: ¡Justicia y Libertad!

MANUEL CAMBRONERO

Gascas.

Al proletariado

Recordarás, proletario del terruño, que al sumarte al movimiento revolucionario por cuyo impulso se derribó la tirana monarquía y se implantó la República se te prometió por el Comité revolucionario que, triunfante la República, se apresurara a darte satisfacción mejorando tus condiciones de vida por medio de la ley de Reforma agraria.

Pero ésta es la hora en que contamos veintiséis meses de República y la profesión sigue oprimida y la Reforma agraria no es una realidad. En pro de este problema, desde el primer momento, luchan sin descanso el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores. Fueron estos organismos quienes al formar parte del referido Comité exigieron la Reforma agraria y otras leyes de carácter social. Leyes que con gran simpatía hizo suyas el resto del Comité, y por esta razón después fueron programa del Gobierno provisional.

Pero implantada la República y llegado el momento de dar satisfacción a los campesinos, frente al criterio justiciero de nuestros camaradas representativos y frente a la puesta en marcha de la ley Agraria y de sus complementarias se levanta la ofensiva del cerril capitalismo, la guerra sorda y sin cuartel, capitaneada por tales como Gil Robles, Lerroux, Maura y su camarilla de secuaces, los que dicen con sus cantos de sirena, en mítines y conferencias, defender al proletariado. Estos, que si bien es cierto afrontaron con alguna responsabilidad el formar parte del Comité mencionado, no es menos cierto que, al ser defensores del capitalismo, tenían en la República intereses que defender, siendo necesario para ello no dejarse copar todos los resortes del Poder. Este fué su programa dentro y fuera del Comité.

Por tanto, a mí se me ocurre, en virtud de tan sistemática obstrucción a la mencionada ley Agraria, de Arrendamientos y demás complementarias, por estos caudillos del disfrazado republicano español, que sería una solución el negarse este año los campesinos a pagar las rentas de los actuales contratos de aparcería, que vencen al recolectar la cosecha, con vista a que se promulgue la ley de Arrendamientos con carácter retroactivo en la parte dispositiva de la renta, pues aunque es cierto que existe en vigor el decreto de revisiones de contratos de fincas rústicas en tanto se promulga la ley, no es menos cierto que los Jurados mixtos de este nombre, organismos encargados de

hacer cumplir su labor en pro de los campesinos es notoriamente sombría, y que, salvo excepciones, arrastrados por la burda maniobra del capitalismo rural, no se ajustan en sus funciones a las normas del decreto.

Pero aun suponiendo que el ministro, por estas justas demandas, corrigiese en grado superlativo la defectuosa actuación de estos organismos, no sería ni a medias nuestra solución, y menos en esta provincia de Cáceres, que es de escasa producción cerealista, donde una fanega de tierra supone de gastos de 175 a 200 pesetas y su producción media oscila entre seis y ocho en el trigo por una fanega, y entre 10 a 12 por fanega la cebada, que capitalizado a 20 pesetas una fanega de trigo y a 10 la de cebada se obtiene un rendimiento medio de 125 a 130 pesetas por fanega de tierra, por cuya razón resulta una diferencia en contra del labrador de unas cuantas pesetas. Si además le agregamos la renta de 40 ó 50 pesetas, que es la corriente por esta zona, aunque deduzcamos de ella el 25 ó el 30 por 100 que suelen rebajar los Jurados mixtos, queda bien demostrado que aunque oscilaran las rebajas al 50 por 100 como límite máximo de reducción que establece el repetido decreto, resulta insuficiente para satisfacer las muchas necesidades del oprimido labrador. Y si a lo dicho agregamos que este año la cosecha es pésimamente mala en esta parte de Extremadura, no se nos podrá ocultar que son más que suficientes estos motivos para no pagar la renta hasta que se promulgue la ansiada ley de Arrendamientos.

Es la Reforma agraria, con sus leyes complementarias, la que puede elevar al proletariado español de una manera sistemática al nivel que le corresponde por la función social que desempeña en la vida del país.

Es una arbitrariedad a todas luces que la propiedad esté en manos de unos cuantos potentados egoístas, como instrumento de dominio para explotar a los más. Esto lo impugnó siempre en sus teorías el inolvidable Carlos Marx.

Frente a este régimen de privilegios la clase trabajadora campesina, siguiendo nuestra doctrina y la atinada trayectoria que nos trazan el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, debe luchar con fe y entusiasmo hasta conseguir ver transformado el actual régimen de propiedad.

SEGUNDO DIAZ

Malpartida de Plasencia.

CAMARADA:

En cada pueblo rural debe existir una Sociedad de trabajadores de la tierra que luche por la emancipación de sus componentes.

Si sabes de alguna localidad donde no está constituida esta Sociedad y puede organizarse, indícanos el nombre de un compañero que pueda encargarse de su constitución.

De lo demás se encarga nuestra Secretaría.

COMPAÑERO:

Si conoces la existencia de alguna Sociedad de obreros de la tierra, arrendatarios, colonos, aparceros, etc., que no pertenece a nuestra Federación, indícanos su dirección.

Tu misión es colaborar a que nuestro organismo nacional sea lo potente que precisa para la defensa de tus intereses de clase.

La organización necesita la ayuda de todos los compañeros.

Estampas campesinas

El arrendatario

Atardecía. El sol empezaba a ocultar sus rayos tras los elevados picos de las montañas que limitan el horizonte de la comarca levantina. Los campesinos dejaban el tajo. Sentados en los linderos limpiaban el calzado y herramientas, poníanse la blusa y retornaban a sus hogares por los senderos y atajos.

Nosotros llegábamos entonces a una cañada, fértil y poblada de árboles, que rompía la igualdad con los terrenos circundantes, desiertos de arbolado. Entre los frutales veíamos a varias personas que a la luz mortecina del crepúsculo continuaban trabajando. Junto a la senda por donde pasábamos había un hombre de unos cincuenta años, al cual preguntamos:

—¿Qué, ¿corre prisa la faena?

—Como todas las que aquí hacemos—nos contesta.

—¿Qué, ¿es suyo el terreno?—proseguimos.

—Mío—nos dice tristemente—no hay nada más que el trabajo y el de mi familia. La tierra es de un señor que vive en Madrid, y que no se preocupa más que de enviar cada año a su administrador para cobrar y, a veces, para aumentar el rédito. Rédito tan elevado e injusto que si no se busca una ley que contenga la avaricia del dueño vamos a tener que abandonar estos terrenos, donde durante veinte años he dejado mi vida y mis entusiasmos. Era yo recién casado cuando tomé en arrendamiento este trozo, que se encontraba lleno de pedruscos y cardos—tomillos y gramíneas eran las únicas plantas que se encontraban—, con la única condición de plantar cada año cinco árboles frutales. Pasaron cinco años; esta tierra estaba ya limpia, los cereales daban ya en ella cosecha y, además, diez árboles frutales empezaban a dar fruto. Entonces el dueño exigió que pagara todos los años un canon. Intenté protestar. Me amenazó con quitarme la parcela; y yo, encariñado con esto que era obra mía, me resigné y seguí. A medida que pasaban los años el terreno producía más y mejor. Y el amo, al ver que progresaba la tierra, aumentaba el rédito. Y heme aquí, después de veinte años de luchas y trabajos no sólo míos, sino de mujer e hijos, igual que cuando entré: no he ganado nada, he comido mal y vestido peor. Mas la tierra, que antes era un desierto estéril, hoy es un jardín; lo que no valía nada tiene un valor grande, valor hecho por mí, y que será para aquel que ni trabajos, sudores e inquietudes le costó transformar estas parcelas.

Ha callado el hombre. Y nosotros le hemos dicho si ha pensado en asociarse alguna vez con los que se hallan en idénticas condiciones para defender su derecho de explotado; si había pensado que uniéndose todos

los arrendatarios para una acción conjunta y cooperativa se librarían de las garras del comerciante en abonos y semillas, más de los acaparadores que compran a precios irrisorios sus cosechas.

—Nunca he pensado en ello—nos dice—, y seguramente sería eso una gran cosa.

—Naturalmente—continuamos—, y así lo han entendido muchos arrendatarios, labradores y aparceros, que se han apresurado a formar sus Secciones dentro de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, afecta a la Unión General de Trabajadores; y en pago a su acción sindical esta Federación defiende en el Parlamento la próxima aprobación de un proyecto de ley de Contratos de fincas rústicas, que será, en parte, la liberación de todos estos trabajadores y que acabará con el malestar de las regiones catalana, gallega y levantina, donde el arrendatario y el mediano es el tipo más común de trabajador en el campo, y vendría a ser una verdadera revolución agrícola en estas regiones no afectadas por la Reforma agraria.

La noche ha empezado a tender sus sombras sobre el campo, difuminando los contornos de las casas y de los árboles, y hemos tenido que despedirnos del hombre, el cual nos ha dicho con palabras emocionadas y con mirada animada por la esperanza:

—Nosotros no hemos de tardar mucho en organizarnos para, conjuntamente con el resto de los trabajadores, conseguir nuestra liberación. Pero si mientras esto llega la República no envía esa ley de Contratos de arrendamientos, entonces si se habrá consolidado en el campo, ya que esto sería rudo golpe para este feroz caciquismo rural.

Se ha internado en el bancal, se ha juntado a los que aún trabajaban y lentamente han ido desfilando, hasta ser tragados por la noche, hombres y mujeres, sin duda esposa, hijos e hijas del arrendatario, que generación tras generación van dejando sus sudores y entusiasmos en aquella tierra no suya, explotados cruelmente, impedidos de toda acción ciudadana, amenazados constantemente con el despido, y, sin embargo, ellos haciendo producir a la tierra sin treguas ni descansos, sosteniendo con hondo patriotismo la economía agrícola en Cataluña, Galicia, Navarra, Asturias, Vasconia y Levante.

La República debe acudir en seguida a prestarles apoyo y fuerza en su lucha titánica frente al señorito propietario, católico y vago, enemigo irreconciliable de la democracia española.

J. INIESTA CUQUERELLA

Villena.

de abril. Y refiriéndome al aforismo de los revolucionarios del 48, diré: La revolución política es el medio. La revolución social es el fin. Esto hace más de seis mil años que curas y reyes no están diciéndose otra cosa; pero estos elementos quieren hacer la revolución para proteger sus viles intereses y los de la clase parasitaria, y los socialistas queremos la revolución social en beneficio de todos los trabajadores.

He ahí el dilema planteado en estos

momentos. Los trabajadores que escogen. Lo primero significa dictadura y lo segundo libertad. Con esto quiere decirse: o guerra civil o revolución. Preferimos lo segundo. Y contando con fuerzas bastantes, soy el primero en decir que venga la revolución para que en el cielo de la cultura española no quede ninguna mancha y la luna de la revolución ilumine hasta los rincones más escondidos de la tierra.

CESÁREO MARCOS FERNÁNDEZ

Escuela Socialista de Verano

IV

En otro trabajo de los dedicados a la Escuela declamos que las horas de clase eran las once de la mañana y las seis de la tarde.

Así vienen desarrollándose hasta la segunda semana, en que se precisa forzar la marcha del curso, obligándonos a duplicar el esfuerzo, teniendo algunos días tres y hasta cuatro lecciones.

El curso, que se desarrolla con arreglo al programa previamente anunciado, consta de dos asignaturas: un curso municipalista, o escuela de concejales, que es anunciado bajo el título de «La acción socialista en los Ayuntamientos», y otro de propagandistas, titulado «La lucha por el Socialismo».

Se compone cada uno de trece lecciones, que por sus enunciados han de ser continuaciones entre sí para llegar al conocimiento de los problemas internos del Municipio y buscar la solución a los distintos aspectos que en la vida local exigen las poblaciones.

Algunas clases de este importante curso no se pudieron celebrar. Todos

los becaros lo lamentan de forma unánime, principalmente los que, perteneciendo a la zona rural, e incluso siendo campesinos, no pueden escuchar las lecciones de los camaradas Lucio Martínez Gil, sobre «La reforma agraria y el Municipio», y de José Castro, sobre «El rescate de bienes rústicos municipales».

Nos faltó la interesante conferencia del compañero Andrés Saborit sobre «El presupuesto municipal». Pero hay que conformarse con la promesa de la Dirección de estudios de solicitar y lograr por escrito la exposición de estos temas para imprimirlos conjuntamente con las lecciones explicadas, que han sido tomadas taquígraficamente, y con ellos componer un volumen.

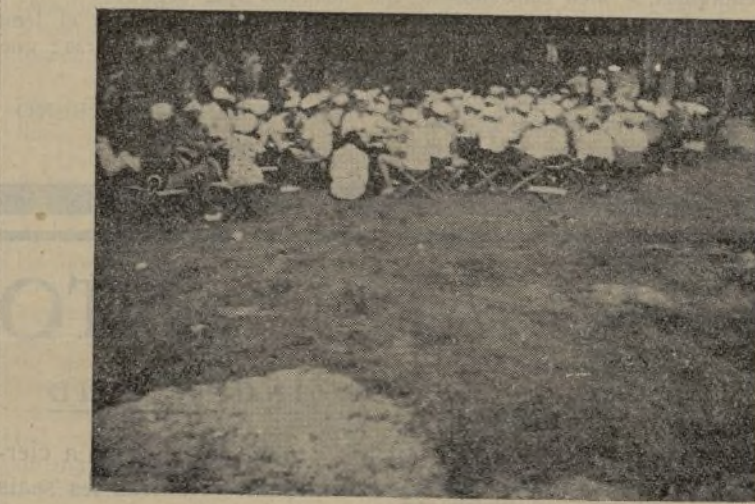
Entre el profesorado designado para el curso municipalista contamos con camaradas de competencia tan reconocida en estos problemas como Saborit, que explicó una lección y, como se dice anteriormente, no pudo exponer otra que tenía asignada, Muñoz Cordero, Azorín, Luis Prieto, Muñoz Molina y otros.

Lecciones de teoría en algunos casos, los menos. Datos para que los alumnos los apliquen de lo aprendido en la práctica, son la mayoría de las clases. Preferimos esto. Nos hablan de diversos problemas. El paro obrero, el transporte urbano, el régimen de abastos, etc.; todo ello por demás interesante, que logra más valor cuando se expone la situación en que está el problema que haya de ser tratado, la forma en que ha sido resuelto o se ha intentado resolver, e inmediatamente la posición que sobre él debemos adoptar los socialistas.

Sería interminable si publicáramos un extracto de cada lección; lo tenemos redactado y para entregar a la Comisión ejecutiva que nos designó para asistir a la Escuela; por ello no entramos en la tarea de analizar ni comentar la conferencia.

Coincidimos todos, profesores y alumnos, en la precisión inmediata de capacitarse para la lucha por el Municipio, verdadera clave del triunfo de nuestras ideas.

Resulta estéril la obra legislativa que se realice en un ministerio si la autoridad local no sabe o no quiere interpretarla, como sucede generalmente. Debemos preocuparnos por lograr avances en la esfera nacional. Hay que aprestarse a la lucha para el total triunfo de la causa; pero no debemos dejarnos llevar de ilusiones y dejar la casa sin cimientos; y el cimiento sobre el que puede descansar un Gobierno socialista con toda dig-



que tienen estos cargos; una vez se aplica la ley Municipal y otra el Estatuto que hizo la dictadura. Se aplica según lo interpreta el secretario, que puede ser o no un cacique o un apático que nada le importe la marcha eficaz del Concejo en la gestión que le está encomendada.

Por ello es necesaria una ley Municipal que conceda mayores libertades económicas a los Municipios, que, entre otras cosas de vital interés, obligue a la retribución del concejal en las poblaciones en que el censo de habitantes lo permita y del alcalde en todos los casos, reduciendo el número de concejales, que convierten los Concejos en Parlamentos, sin realizar labor práctica alguna.

Hace falta al concejal capacitarse, conforme indicábamos, para buscar la forma de luchar contra el paro, desde luego en la seguridad de no hallar su total solución mientras el régimen capitalista, único causante de este mal, subsista.

Hay que estudiar para llegar a la municipalización de los servicios, haciendo que sean buenos para los intereses del Municipio y del vecindario; luchar para que en todas sus partes se cumpla lo legislado sobre sanidad, aun cuando la ley esté completamente anticuada; hay que vigilar la salud del ciudadano obrero para combatir la tuberculosis. Para ello debe exigirse que se adapten las construcciones nuevas y las casas ya construidas a los preceptos legales en cuanto a luz, agua, alcantarillado, etcétera, se refiere.

Se necesita, para ser un buen concejal, ser ante todo entusiasta y, por tanto, trabajador, no reparar en los obstáculos y continuar siempre en la lucha y ser, sobre todas las cosas, honrado. Esta es la virtud que ha dado fama a nuestro Partido, y hay que mantenerla, y al que en un momento de debilidad no le sea la culpa; pero ello puede evitarse cuidando a quienes se elige.

Nos queda para el último trabajo, que será el próximo, el curso de propagandistas. En él analizaremos de pasada, como aquí, y por los mismos motivos, las lecciones explicadas, y podrá verse la razón que nos asiste en lo que antes decíamos de la precisión de lograr los Municipios, para desde ellos construir las pequeñas ciudades socialistas que nos pongan en condiciones de hacer una gran ciudad, orientada y conducida por nuestras ideas, de la actual España capitalista.

JULIO PINTADO

Opiniones

Los exploradores

Alegres y confiados marchan los «espulques», entre sonrisas que marcan su tez de lacayos del señor terrateniente, a los pagos en arrendamiento que por estos instantes posee «su señora». Marchan confiados. ¿Qué llevan en su interior? Describid y analizad. Describo basándome en los hombres —¡qué clase de hombres!— que están al servicio de estos señores sin percibir más ventajas que un irrisorio salario y unos malos tratos, propios de bestias. ¡Calidad de hombres! Los seres inertes en la Naturaleza, los que en estas luchas cotidianas más torpezas cometen y más veces infringen en la vida son los hombres. Unos nacemos sin conocer nada de nuestro porvenir, desde luego, pobre. Nacemos iguales todos; pero instantes después de haber nacido surge el cambio. El hijo del pobre ha de servir para lo que la burguesía quiera. El hijo del rico ha de servir para disfrutar, etc.; mejor dicho, ¡para nada sirve!

Momentos después de nacer ya nos diferenciamos. ¿Hasta cuándo? Llegamos al momento en que hemos de empezar por hacer alguna profesión. El pobre será albañil, carpintero, agricultor, etc.—difícil le es ser intelectual—; el rico, catedrático, abogado, etc.; aunque sea a viva fuerza. He aquí las clases. Por lo general, estos señores ponen a prueba en todo momento su calidad, más que intelectual, de capitalistas, y de esta forma necesitan hombres a su exclusivo servicio. ¿Los buscan? No. ¡Se les someten! Aquí está la calidad de los hombres. Hoy lucha la Humanidad en distinta forma que ayer. Además, presenta un carácter de más gravedad. Cuando por un despido el obrero acude al Juzgado mixto u otro organismo, se entienden el patrono y el obrero; pero en las pruebas testificales el patrono, para su defensa, lleva a más de un obrero. ¡Como los paga! El obrero no lleva nada más que uno. El obrero demandante ya no tiene razón en lo que él diga. ¿Queremos terminar con esto? ¿Creéis, trabajadores, que para terminar con esto sólo hacen falta en las organizaciones los directivos, además de tres o cuatro compañeros? No. Hace falta terminar con esto y que todo aquel que, desde luego, sienta su calidad de obrero vaya a la organización. Sin esto no se podrá hacer nunca nada.

De nada sirve que exista en las organizaciones un número considerable de afiliados si además existe otro número de obreros adversarios que no tienen conciencia de obreros organizados.

Con una disposición sobre rentas de las tierras que están sujetas a expropiación de la extinguida grandeza de España, publicada en la «Gaceta de Madrid», la confusión en los trabajadores, en los más inconscientes,

fué grande, sin duda por no comprender su alcance. Poco tiempo después de aquella disposición, la «Gaceta de Madrid» publicaba otra del Instituto de Reforma Agraria declarando que los que adquirieran fincas de la extinguida grandeza corrían el peligro de sufrir la expropiación sin indemnización, con la consiguiente pérdida del premio invertido en su adquisición. De forma que ya sabían aquellos labradores de cortijos que en el momento en que comprasen las tierras sujetas a expropiación, además de correr el peligro de no indemnizarse por la tierra, tiene otra característica, esto es: que, con arreglo a las leyes vigentes, un propietario puede comprar la tierra a otro propietario; pero si este último la tiene arrendada a un determinado colono, el propietario que compra la finca en estas condiciones no puede disfrutar de la tierra lo que quisiera, sino lo que la venta diera al producir.

Al socaire de esta confusión y como exploradores de terrenos marchan los lacayos de la burguesía a las parcelas de los colonos, y allí, con el mayor descaro, dicen que tienen orden de su «amo» de vender dichas tierras si el colono no les diera el dinero que valen. Gran confusión la del colono. ¡Comprar! ¡Vender! ¡Más dinero! ¡Poco dinero! En fin, que, sin autoridad moral alguna, tanto el «señor» como el «espulque», excrementos viejos de la España feudal, se presentan delante de un pobre colono pidiéndole que les compre las tierras, pues de lo contrario se las venderán a otros.

Desorientados están los «dueños» de la tierra! Desorientados marchan en sus peregrinaciones de exploradores! ¡Marchad, marchad! En todas partes os han de recibir en igual forma. ¡Ay, cuando la reforma de la tierra se lleve a efecto, cuántos contratiempos, cuántas amarguras! Y todo por... Hay un remedio, y éste se pondrá en marcha ascendente. Pero ¿los obreros están en condiciones de que llegue el momento? No; no lo están. El proletariado militante está todavía muy dividido.

Camarada: Esperamos de ti una vez más que arrojes tu egoísmo y te lances con nosotros a la lucha que se está librando; que aportes tu pensamiento, tu fuerza, en pro de una misma idea. La tuya es la nuestra. Por tu hogar en el día de mañana, por el bien de los tuyos, reclamando lo que es derecho, pidiendo escuelas y más escuelas. Las Universidades, para quien tenga derecho a ello, y para comer, también quien tenga derecho, aplicando las obligaciones y deberes de todo ciudadano.

De todo esto espero que todos en los actuales momentos nos mostremos defensores como un solo ciudadano, y exclamemos con todas nuestras energías: «¡Arriba los pobres del mundo!»

VICTORIANO BUJALANCE

Montilla.

Administración

A LAS SECCIONES Y CORRESPONSALES

Por haber Secciones y corresponsales que no han cumplido con una de las condiciones de venta de nuestro periódico, que es la de que en el mes corriente hay que liquidar el anterior, es por lo que llamamos la atención de todas las Secciones y corresponsales para que liquiden sus cuentas hasta fin de julio, para no vernos obligados a retirarles el paquete.

Como pudiera ser que algunas Secciones y corresponsales hubiesen mandado algún giro y no se les hubiera enviado el correspondiente recibo, en este caso deben enviarnos inmediatamente los resguardos de los mismos, para que nosotros podamos averiguar en poder de quién se encuentran y poderse los despachar para la liquidación de sus cuentas.

EL ADMINISTRADOR

Dictadura o libertad

Con el título que encabeza este artículo se viene observando el conglomerado dilema de la dictadura y la libertad, confundiendo la dictadura burguesa con la dictadura en sentido democrático del Partido Socialista.

Dictadura o libertad. No es ésta la cuestión. El problema que la Historia pone a la orden del día es dictadura burguesa o democracia socialista.

Dictadura del proletariado no es otra cosa que la democracia en el sentido socialista.

Dictadura socialista no significa ni bombas, ni insurrección, ni motín, ni anarquía, como pretenden falsamente los agentes del capitalismo.

Dictadura del proletariado o socialista es el empleo de todos los medios políticos del Poder para la realización del Socialismo, para expropiar a la clase capitalista por la voluntad completa de todos los trabajadores y, por lo tanto, con el espíritu de la democracia socialista.

Nosotros los socialistas decimos: Sin la voluntad consciente y la acción, también consciente, de todos los trabajadores, nunca habrá Socialismo.

Para robustecer esta conciencia, para templar esta voluntad, para organizar la acción es necesario un instrumento de clase. ¿Cuál? El Parlamento nacional de todos los trabajadores de la ciudad y del campo. Ahí tenemos las Cortes constituyentes.

La convocación de semejante representación obrera, en lugar de la asam-

blea nacional tradicional de las revoluciones burguesas, es ya un instrumento de clase, una ruptura con el pasado histórico de las sociedades burguesas, un poderoso medio para despertar a las masas populares, una primera y ruda declaración de guerra al capitalismo. No más subterfugios; no más cretinismo; no más doblez; hay que jugar la partida al capitalismo; pero pronto.

El viejo cretinismo parlamentario fué ayer para el Socialismo una debilidad, es hoy una doblez y mañana sería una traición. El viejo cretinismo parlamentario quedaría definitivamente relegado; pero los socialistas hemos sido los únicos que desechamos ese viejo cretinismo parlamentario durante más de medio siglo, es decir, desde la fundación de la Internacional. Vale más tarde que nunca, y nosotros no perderemos el tiempo recriminando.

La sustitución de las Cámaras tradicionales por el Parlamento nacional de obreros, campesinos y soldados nos place como progreso, a condición de que se implique en los principios de Federación, no yendo a parar a una fuerte autoridad centralista, porque el empleo de la dictadura nos deja prever demasiado a todos los socialistas.

Pero la cuestión es aún más profunda; ya había sido admirablemente planteada antes de la revolución de 1848, cosa que debió hacerse el 14